



FAN
XVIII
57

2,300 ✓

NUEVA RELACION, Y CVRIOSOS ROMANCE, EN QUE SE
dâ cuenta de un maravilloso Milagro, que ha obrado el Glorioso
Patriarcha Sr S. JOSEPH, en la Villa de las Cabezas, con un Devoto
suyo, que estando en peligro de muerte hizo testamento, dex
xando à el Santo Patriarcha por Heredero, y Tutor, y Curador
de dos hijas Doncellas, que tenia; dâse cuenta, como el Glorioso
Patriarcha asistió al Entierro de su Devoto, y puso en Es
tado à las dos hijas: Con lo demás que verá el curioso
Lector. Sucedió el dia 25. de Abril de este presente
año de 1757.

A El Soberano JESVS,
Criador de Tierra, y Cielo,
le pido me favorezca,
para que pueda sin miedo,
atreverme à remontar
de mi torpe pluma el vuelo.
Tambien a la Soberana
Emperatriz de los Cielos,
Virgen de Consolacion,
que en el Sevillano Reino
tiene en la Villa de Vtrera;
su famoso, y Santo Templo,
le pido me dê su amparo,
que desta fuerte pretendo
referir a mi Auditorio
el mas extraño, y mas nuevo
caso, que jamás se ha oido,
ni en los Annales del tiempo
han escrito en las Historias
Milagro mas verdadero,
ni suceso mas heroico,
ni mas Divino portento,
como al presente se halla.
En el yâ citado Reino
de Sevilla, hai un Lugar;
que sus timbres florecieron
en riqueza, y hermosura;
en Damas, y Caballeros.
A este llaman las Cabezas,
cuyo titulo le dieron
por precisas circunstancias;
que tuvieron para ello.

En esta, pues, noble Villa
viviò Francisco Romero;
mui temeroso de Dios
desde sus años primeros;
casado con Juana Lopez;
en paz, union, y contento.
Se gozaron largos años,
dandoles por fruto el Cielo
dos hijas, dos Seraphines;
pues el Criador Supremo
se esmerò en darles belleza
por sus Divinos secretos.
Vivian los dos Amantes
mui alegres, y contentos;
aunque con mucha pobreza;
dandole gracias al Cielo,
y el Glorioso Patriarcha
S. JOSEPH, pues con gran zelo
veneraban su Retrato,
continuamente pidiendo
à el Bendito Patriarcha,
que fuesse su Medianero
con su Soberano Niño,
Hijo de Dios Verdadero;
y que mire por sus hijas;
quedando en aqueste tiempo
Francisco Romero viudo,
mostrando gran sentimiento
por la falta de su esposa,
acudiò con grande afecto
à el Bendito Patriarcha,
pidiendole algun consuelo;

de esta manera vivió
con sus dos hijas, y viendo,
que se hallaba ya de edad
muy crecida, y sin remedio
para poder mantenerlas,
y de tristeza enfermo:
las hijas lo consolaban,
de esta manera diciendo:
Padre de mi corazón,
quien será nuestro consuelo
en tantas necesidades
como nos ofrece el Cielo?
Hijas mías, les responde,
no tengáis que tener miedo,
que yo os dexaré buen Padre,
y viendo que por momentos
la dolencia le apretaba,
recibió los Sacramentos
con actos muy fervorosos,
dispuso hacer testamento,
y una de las dos Doncellas,
que se hallaba con aliento,
le dixo: Padre, y señor,
de qué quiere usted hacer esto,
quando tan solo han quedado
dos fillas, sin mas remedio,
ni mas alhajas de casa?
No obstante, pidió el Enfermo,
que llamen a el Secretario,
y vino luego al momento,
y empezó su diligencia,
primeramente ofreciendo
el Alma a su Criador,
como a su Señor, y Dueño,
el cuerpo mandó a la tierra,
nombrando por Heredero,
por Tutor, y Curador
de sus dos hijas, al bello
Patriarcha San JOSEPH;
mirad qué raro portentó!
Espiró, y se partió el Alma,
quedando todos contentos,

porque dió bastantes muestras,
que fue a descansar al Cielo.
Sepamos, que el Patriarcha
acudió prompto al empeño,
pues cerca de la Oración,
en traje de forastero,
a Casa de su Devoto
llegó, posada pidiendo.
Respondieron las Doncellas:
Dársela a usted no podemos;
señor mio, usted perdone,
porque está mi Padre muerto;
que a no ser esta la causa,
que se la diera a usted es cierto.
El Santo les preguntó,
que quando se haria el Entierro?
A lo que respondió una:
Esto acá no lo sabemos,
porque se hará de limosna,
pues nosotras no tenemos
para poder enterrarlo,
porque estamos pereciendo.
El Patriarcha les dixo:
Pues hijas, lo que yo puedo
hacer, es hablar a el Cura,
para que haga el Entierro,
y les dió para unas velas,
que le encendieran a el cuerpo.
Fue el Santo a casa del Cura,
las diligencias haciendo
para hacer el Funeral;
y despues que estuvo hecho,
se volvió el Santo a la Casa
y estuvo asistiendo al duelo,
y les dixo a las Doncellas,
que no tengan sentimiento,
que Dios las amparará,
que él vá por unos dineros,
que dentro de quatro dias
volverá a darles remedio.
Sepamos, como en Sevilla
asistia un Caballero,

que

que era Cargador de Indias;
de mucha hacienda, y dinero;
y viniendo de un viage,
y hallandose en un gran riesgo,
le ofreció a Dios muy de veras,
y a la Reina de los Cielos,
y a el Bendito San JOSEPH
lo puso por Medianero,
que si con bien lo sacaban,
luego que llegase a Puerto
casar con una Doncella
huerfana, y pobre en extremo.
Salió con felicidad
de tanto peligro, y luego
se olvidó de la promesa,
que así lo dispuso el Cielo,
que son incomprendibles
sus soberanos secretos.
Llegó San JOSEPH a la Casa
de aquete tal Caballero,
preguntándole a un Criado
si estaba en casa su Dueño?
El Criado le responde,
que sí, pues vé, y dile luego,
que un Caballero ha venido,
que quiere hablarle en secreto.
Recibiólo en una sala,
y luego que tomó asiento,
le dixo el Santo: Señor,
se acuerda usted, q̄ en un tiempo
ofreció usted a Dios casarse
con una pobre en extremo,
huerfana, Doncella, y noble?
El Caballero suspenso,
y admirado le responde:
Si señor, muy bien me acuerdo;
pero me espanto, señor,
que un tan oculto secreto,
que solo Dios lo ha sabido,
lleguéis a comprehenderlo!
Le tocó en el corazón,
y dixo: Pues al momento

hagase la diligencia;
que cumplir mi Voto quiero.
Dixóle el Santo: Señor,
pues yo solamente voy
a que usted vaya conmigo
a las Cabezas, que tengo
dos Doncellitas humildes
huerfanas, pobres, y quietas,
que usted se case con una,
que así lo dispone el Cielo.
Pues vamos, dixo a el instante
el Mercader, y salieron
de la Ciudad de Sevilla,
caminando con contento.
Ya cerca de Dos Hermanas;
encontraron a un Mancebo
amigo del Mercader,
que iba a su lugar; y viendo
a su amigo le pregunta
de su viage el intento;
y sin poder contenerse,
le respondió muy risueño:
Amigo, voy a casarme
a las Cabezas, y quiero,
q̄ usted venga a acompañarme;
ya que la fortuna tengo
de haveros aquí encontrado:
dixo, que sí, y se partieron
los tres juntos; y llegando
a el ya referido Pueblo,
sin saber con quien venian,
a una Posada se fueron,
y el Bendito Patriarcha
fue a la Posada con ellos.
Fue a visitar sus Doncellas;
las quales, quando lo vieron,
recibieron grande gozo,
y gusto, como del Cielo.
Les dió para que dispongan
de cenar, y fue al momento
a la Posada a llamar
a los otros compañeros;

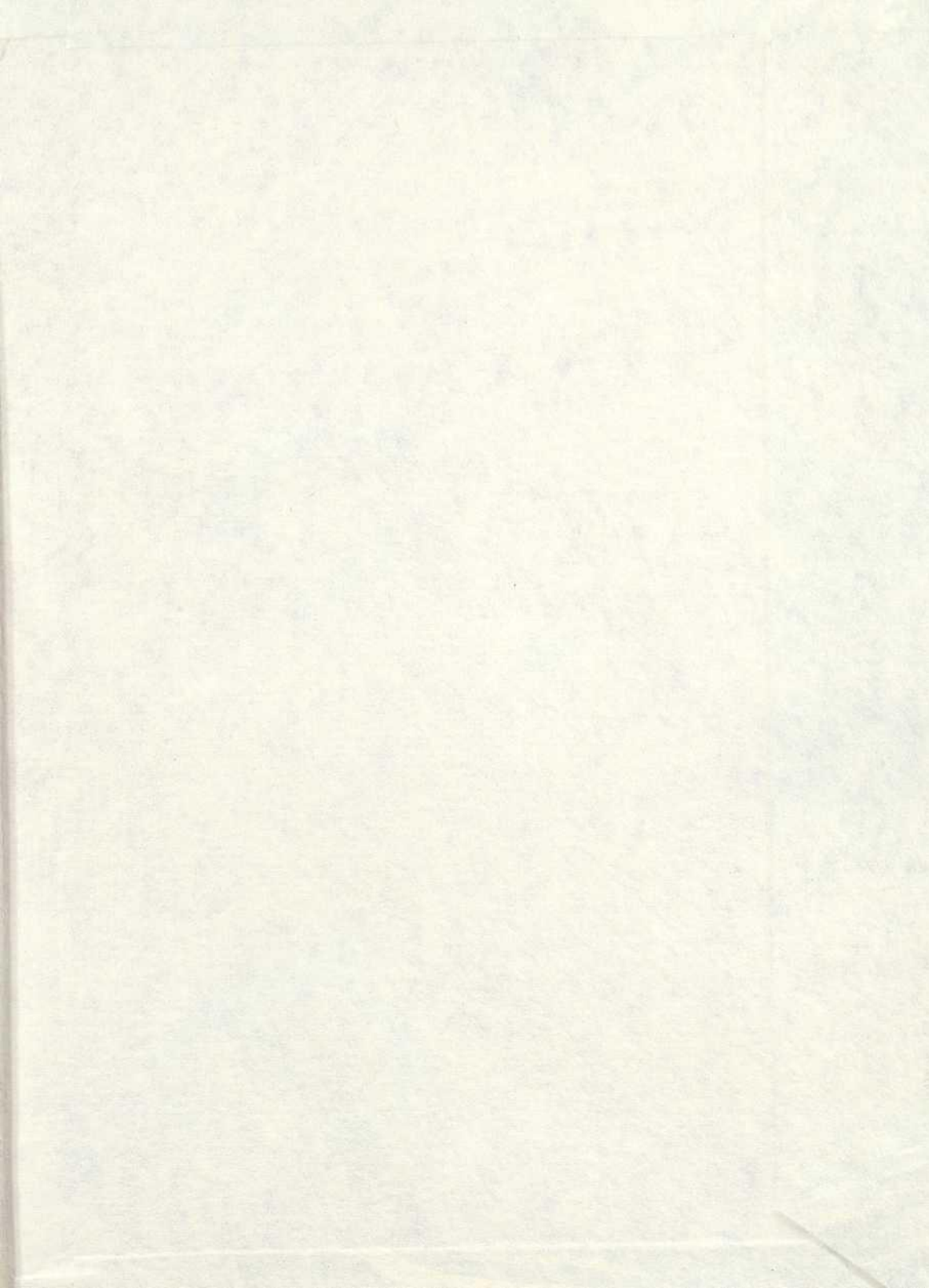
Fue

Fueron a la dicha Casa;
y luego que los dos vieron
aquellas dos criaturas,
le dieron gracias a el Cielo,
que las havia criado
tan hermosas: y a el momento
dixo el Mercader: Señor,
esta es mi Esposa, y lo mesmo
dixo su amigo: y a el punto,
guardando los cumplimientos;
les dixo el Santo: Señores,
es menester que avifemos
a el Cura, para que haga
los Desposorios: y luego
porque de Testigo sirva,
traherè yo un hijo que tengo.
Las Doncellas otorgaron,
que al instante discurrieron,
que todo quanto sucede
es disposicion del Cielo.
Avisan a el Padre Cura,
y San JOSEPH traxo luego
un Chiquito de la mano,
que a el instante que lo vieron
quedaron los circunstantes
pasmados, viendo tan bello
Infante, pues sus dos cejas
eran dos Arcos del Cielo;
sus ojos dos bellos Soles,
madexa de oro su pelo,
su frente, bruñida plata,
su labio, Coral perfecto,
su boca, Concha de nacar,
que encierra Perlas en medio;
y por mucho que lo alabe,
siempre quedará en bolquexo.
Luego, en fin, el Padre Cura
las coremonias haciendo;
y viendo la Casa llena
de un resplandor tan supremo;

les dixo a los desposados:
Aqui hai un grande Misterio.
Pusieron luego las mesas,
y les dixo el Niño bello,
despues que todos sentados
a las mesas estuvieron:
Yo echarè la bendicion,
hijos mios, advirtiendole,
que mi Padre San Joseph
este favor os ha hecho;
y porque conozca el mundo
de la fuerte que yo premio
los Devotos de mi Padre,
oy a bendeciros vengo.
Quedad en paz dixo entonces;
y desapareciò luego,
quedando todos gustosos,
rindiendole mil obsequios
a el Glorioso Patriarcha
por un favor tan supremo.
Y a el cabo de pocos dias,
a sus Patrias se volvieron,
donde viven mai gustosos,
dando mil gracias al Cielo
por tan Divinos favores;
encargando con gran zelo,
a los Devotos Christianos,
que atesoren en su pecho
a este Protector sagrado,
y tendrán en sus empeños
Tutor, que los apadrine;
porque basta, y esto es cierto,
el ser Esposo querido
de la que es Reina del Cielo,
y Padre de tan buen Hijo;
que aunque Putativo, creo,
que no le pedirá cosa,
que no la alcance al momento.
Y aqui el humilde Poeta
pide perdon de sus yerros.

Con licencia: En Malaga, en Casa de Francisco Martinez de Aguilar,
en la Calle de S. Juan, donde se hallará de todo, surtido.







FAN
XVIII
57